

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DEL SIGLO XXI

Joel Hernández-Ventura¹

Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2016
Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2017

Resumen - La intención del presente trabajo es ofrecer algunas coordenadas de sentido sobre el lugar que ocupa la responsabilidad social en el campo de la educación superior. El propósito es considerar la importancia que posee actualmente dicho tema en las instituciones educativas de nivel superior, en un contexto de sociedades complejas. En este sentido, se procura analizar el lugar que ocupa en la actualidad la responsabilidad social como una postura relativamente emergente en el campo de la educación, y muy particularmente se aborda la pertinencia de insistir en su incorporación al ámbito de la educación superior como un elemento con una valía sustantiva. Lo anterior lleva a considerar la relevancia que encierra en tanto componente de la universidad en un escenario de globalización.



Palabras clave:

Ciudadanía, responsabilidad social universitaria, universidad pública.

Abstract - The intention of this paper is to provide some sense coordinates on the place of social responsibility in the field of higher education. The purpose is to consider the importance that currently owns the issue of social responsibility in educational institutions of higher education in a context of complex societies. In this sense, the paper attempts to analyze the place today social responsibility as a relatively emerging issue in the field of education, and particularly on the relevance of insisting on joining the field of higher education as a subject with a substantive value. And this leads us to consider the importance of social responsibility as a component of the University in the context of globalization. At the end some comments as conclusions are offered.



Keywords:

Public university and social responsibility university.

¹ Maestro en Pedagogía por la UNAM, doctorante en Pedagogía en la UNAM y en el Programa Estudios Avanzados en Humanidades de la Universidad de Málaga, España, Especialidad en Filosofía, Ciencia y Ciudadanía. Profesor de asignatura en la carrera de Pedagogía de la UNAM.
Correo electrónico: joelhernandezv@yahoo.com.mx

Introducción

Para Juan Carlos Tedesco (2014, p. 4), en América Latina la diversidad y la desigualdad son las dos dimensiones que definen la naturaleza compleja, histórica y actual de la región. Sin embargo, estas dos adquieren un relieve distinto, ya que la diversidad se expresa en diferentes identidades que reclaman un reconocimiento social y político, mientras que la desigualdad sigue produciendo pobreza y al mismo tiempo generando nuevas formas de exclusión. En este escenario de constante cambio, los países latinoamericanos han buscado desarrollar políticas que contribuyan a la construcción de comunidades más equitativas y democráticas.

En ese orden de ideas, un tema primordial en las sociedades democráticas es la manera en que las personas pueden solucionar problemas que les son comunes; formar una población que participe responsablemente es un desafío para los países en el comienzo del siglo XXI. Para sociedades como las latinoamericanas, diversas y desiguales, representa un reto aún mayor, pues implica contar con actores que favorezcan la discusión y la decisión acerca de obstáculos como la pobreza, la marginación y la inequidad social, en un marco de desgaste social y político respecto de las democracias y sus alcances, caracterizadas por una creciente desilusión ante los procesos democráticos en buena parte de la región latinoamericana (Marchesi, 2010, p. 13). Por este motivo, el tema de la responsabilidad social que tiene la universidad ocupa un lugar relevante tanto en el campo educativo, como en el terreno social y político; sobre todo cuando se reconsidera el papel de estas instituciones en la producción de cambios que afectan la vida política, como “el aumento de libertades o el disfrute de derechos, la participación o el control del poder” (Martínez Martín, 1995, p. 15).

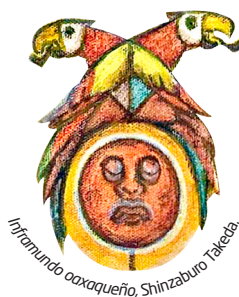
El fomento de la educación cívica en la educación superior

En la coyuntura de las distintas políticas desplegadas se concibe que las escuelas de educación superior

siguen manteniendo un lugar de suma importancia en el desarrollo social, político, económico y cultural. Didriksson (2008, p. 23) señala que los cambios en la educación superior de nuestra región se han registrado de forma sustantiva en algunos aspectos que hoy definen el comportamiento de las universidades:

1. Los sistemas de educación superior son heterogéneos y ampliamente segmentados, con estructuras fuertemente diferenciadas y diversificadas. Esto ha generado un conjunto de macrouiversidades e instituciones politécnicas y tecnológicas, lo mismo que el crecimiento exponencial de escuelas de educación superior de carácter privado.
2. La cobertura de la educación superior en América Latina ha crecido considerablemente. Este aumento significa el desarrollo de un proceso de masificación de lo que en un inicio albergó a unos cuantos miles de estudiantes; en la actualidad existe una demanda amplia para acceder a este nivel de formación.
3. Los sistemas de educación superior se han convertido en pilares de la investigación científica y de la producción de conocimientos a todos los niveles, lo cual ha abierto nuevas áreas del saber y también el desarrollo de formas de comercialización y mercantilización.

Los tradicionales sistemas de educación superior que se fueron expandiendo lentamente en América Latina y que tenían por principal encomienda lograr una mayor cobertura, hoy se constituyen como sistemas sumamente diferenciados en sus principios y misiones, como en el carácter funcional de sus propósitos. En este contexto de cambio, las instituciones de educación superior (IES), y en particular las universidades públicas, son vistas como un fuerte elemento de cohesión social, con un gran poder de transformación y, por lo tanto, están llamadas a participar en la generación de una inercia positiva que cumpla con muchos de los desafíos que el siglo XXI está planteando. Tales desafíos se corresponden con temas



puntuales propios de nuestra región, como la inclusión, la justicia, el desarrollo, el ejercicio de la ciudadanía o la consolidación de sociedades democráticas, los cuales suponen contar con instituciones educativas que puedan participar activamente impulsando el crecimiento.

La cuestión radica en el vínculo que tiene la universidad con la sociedad y la manera en que ésta reacciona a las distintas demandas del mundo contemporáneo. En estas circunstancias, existen dos retos que encierran un significado especial: la producción de conocimiento y la responsabilidad social. La producción de conocimiento, porque se ha instalado como el *leitmotiv* de la transformación de las sociedades actuales y porque representa un reto para las IES latinoamericanas y su modelo universitario, generalmente alejado de los que imperan en la universidad norteamericana, centrados en la producción de conocimiento aplicado o plenamente rentable; tales patrones se constituyen como dominantes en el orden internacional. La responsabilidad social, porque a los retos sobre la estructura académica y los problemas propios de la universidad latinoamericana como el acceso, la cobertura y los inconvenientes de eficiencia y calidad, se añaden otros que derivan de la condición de rezago y desigualdad que hay en nuestras sociedades. Acercar a las universidades temas como la pobreza o la consolidación democrática implica analizar su contribución en la resolución de los mismos o su papel en el avance social, político y cultural.

Históricamente las universidades se han comprometido con las causas de la sociedad, pero en las últimas dos décadas se ha generado una serie de discursos que enfatizan tal compromiso, los cuales emanan de distintas instituciones y organismos internacionales. En ellos se explicita la petición de que a la misión tradicional de fortalecer la docencia, promover

la investigación y extender la cultura, las universidades contribuyan a transformar la sociedad en términos de equidad y progreso. Desde entonces se hace patente el reto que tiene la educación superior de aportar a la mejora social. En la Conferencia Mundial de Educación Superior de 1998 ya se señalaba el deber de la educación superior y se especificaba su responsabilidad en la formación de ciudadanía:

Constituir un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente, brindando una óptima gama de opciones y la posibilidad de entrar y salir fácilmente del sistema, así como oportunidades de realización individual y movilidad social con el fin de formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad y estén abiertos al mundo, y para promover el fortalecimiento de las capacidades endógenas y la consolidación en un marco de justicia de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la democracia y la paz (Xarur, 2008, pp. 9-10).

Desde los años noventa, el compromiso que explícitamente adquiere la universidad para potenciar el desarrollo se plasma en diferentes documentos, algunos con alcance mundial o regional, como las distintas declaraciones sobre educación superior. En todos estos casos, invariablemente se expresa el interés de las universidades por participar activamente en la transformación social, económica y política.

La estrategia que se ha venido desarrollando para cumplir con este deber tiene el nombre de Responsabilidad Social Universitaria o también conocida como Responsabilidad Social de las Universidades, y generalmente es reconocida con las siglas RSU. Este nombre implica una seria reconsideración acerca de las

tareas tradicionalmente asumidas por las universidades, es decir, éstas han sido reconocidas por sus labores de investigación, docencia y extensión de la cultura. Sin embargo, en esta etapa de reestructuración de la educación superior se busca de manera general institucionalizar la RSU, específicamente ir más allá de la habitual extensión de la cultura que era vista como un vínculo con la sociedad, aunque no siempre claro y muchas veces cercano a la "ayuda social" (Vallaey, 2008, p. 202).

En este sentido, la universidad renueva su compromiso social y se diferencia del pasado por hacerlo explícito en sus principios y misión como un componente particular de la vida institucional universitaria. Para Didou Aupetit (2015, p. 78), la RSU tiene dos ejes que se pueden considerar su núcleo duro, el primero es la responsabilidad al interior de sus comunidades, que supone una gestión institucional eficiente, generar una educación de calidad y formar a los estudiantes en cuestiones morales y cívicas; el segundo es al exterior, al incidir en la proyección y resolución de problemas de carácter social más amplio.

De este modo, las definiciones sobre la RSU remiten a distintas concepciones que hacen hincapié en su carácter interno o externo. Para ejemplificar lo anterior proponemos algunas de ellas; la primera la extraemos del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, organismo perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO-IESALC), que señala:

La responsabilidad social de las universidades como un compromiso institucional autónomo, pero participativo de personas e instituciones, para orientar el cumplimiento misional hacia la pertinencia social y la gestión ética transparente, de cara a los retos de equidad y a los desafíos ambientales de la sociedad local y global (Henríquez Guajardo, 2015, p. 15).

Esta descripción de la RSU se asienta en un enfoque ampliado de la responsabilidad de la universidad, que

plantea una visión tendiente a favorecer la equidad en la educación superior (acceso y cobertura) y una postura estratégica que implica concebir a esta institución como un espacio privilegiado para "construir sociedades estables y democráticas" (Henríquez Guajardo, 2015, p. 19).

En otro significado se propone que la RSU refiere a la "gestión ética de los procesos institucionales que expresa una toma de conciencia global de la universidad acerca de sus impactos" (Bacigalupo, 2008, p. 57). En éste se puede percibir un énfasis en la naturaleza interna o institucional que se mueve más acorde con una "nueva" visión de la universidad y el manejo de la misma. De hecho, esta visión ha recalado fuertemente en una parte considerable de las escuelas universitarias, al grado de que desde finales de los años noventa ha supuesto la aparición de una dirección académica de Responsabilidad Social, o cuando menos un departamento con ese enfoque que releve a las anteriores áreas de extensión social, con una perspectiva de mayor eficiencia y claridad en los vínculos con la sociedad (Bacigalupo, 2008, p. 57). Esta óptica sobre la responsabilidad social se decanta un poco sobre aspectos de eficiencia y eficacia respecto de los propósitos y las acciones que las universidades emprenden para cumplir con sus compromisos. En esta misma línea, para Vallaey (2008, p. 204):

Responsabilidad Social es un nuevo modo de gestión de las organizaciones que se basa en estándares éticos internacionalmente reconocidos para la promoción de "buenas prácticas", tanto en la administración interna de la organización (gestión laboral y medioambiental), como en su vínculo con la sociedad (gestión de la relación social).

Más allá del significado social, que supondría un mayor análisis y entrar a un debate más amplio, la RSU resalta la importancia de las universidades en la construcción de comunidades más equitativas y más acordes a los desafíos del siglo XXI. La universidad se constituye

como una “densa red de capital social”, porque posee la capacidad de interactuar e influenciar en distintos niveles sociales y con efectos transformadores (De la Cruz y Sasía, 2008, pp. 21-24). Al asumir responsabilidad social, la universidad reconquista la misión de formar de manera integral a los sujetos que transitan por sus espacios.

Finalmente, se debe señalar que la responsabilidad social de la universidad destaca por su dimensión política. Es decir, la formación política es un componente sustantivo de dicha responsabilidad cuando participa en la creación de ciudadanía, una que pueda nutrir la esfera pública con sujetos dialogantes y propositivos. Esta tarea es de suma relevancia en una sociedad desigual y asimétrica, que se distingue por la generación de procesos educativos segmentados y altamente estratificados, que son la expresión de una realidad social más amplia. Como lo señala Ordorika (2015, p. 324), la universidad:

puede propiciar procesos de democratización al crear proyectos que vinculen a los alumnos con la sociedad, y la formación de ciudadanía una vez que éstos concluyan sus estudios. Y se realiza a través de que la universidad puede educar en la socialización de valores y prácticas de convivencia democrática.

A manera de conclusión

En las últimas décadas las universidades se han transformado ostensiblemente. Esto comporta un fenómeno de reestructuración que comenzó en los años ochenta y que tomó forma en los noventa, el cual ha reconfigurado las instituciones de educación superior en sus ámbitos tradicionales de docencia, investigación y extensión; particularmente este último rubro ha sido resignificado. En este proceso de cambio, la universidad ha reivindicado su responsabilidad social. Por lo anterior, la RSU es un componente fundamental de la misma y lo es más porque ninguna organización educativa representa y aglutina tantos recursos simbólicos y materiales que

pone en juego en cada ser humano que educa y que participa activamente en el devenir político, social y cultural de nuestros países.

Referencias

Bacigalupo, L. (2008). La Responsabilidad Social Universitaria: impactos institucionales e impactos sociales. *Revista Educación y Sociedad*, 13(2), UNESCO-IESALC, 53-62.

De la Cruz Ayuso, C. & Sasía Santos, P. (2008). La responsabilidad de la universidad en el proyecto de construcción de una sociedad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 7, UNESCO-IESALC, 17-52.

Didou Aupetit, S. (2015). Responsabilidad Social Universitaria en América Latina: Recursos y Controversias. En E. Aponte Hernández (Ed.), *La Responsabilidad Social de las Universidades: implicaciones para América Latina y el Caribe* (pp. 71-96). San Juan, Puerto Rico: UNESCO-IESALC.

Didriksson, A. (2008). Contexto global y regional de la educación superior en América latina y el Caribe. En A. L. Gazola & A. Didriksson (Eds.), *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (pp. 21-54). Caracas: IESALC-UNESCO.

Henríquez Guajardo, P. (2015). Prólogo. Responsabilidad Social de la Universidad: uno de los requisitos para ser universidad. En E. Aponte Hernández (Ed.), *La Responsabilidad Social de las Universidades: implicaciones para América Latina y el Caribe* (pp. 15-23). San Juan, Puerto Rico: UNESCO-IESALC.

Marchesi, Á. (2010). Preámbulo. En B. Toro & A. Tallone (Comps.), *Educación, valores y ciudadanía* (pp. 13-15). Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Martínez Martín, M. (1995). La educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 7, 13-39. Recuperado de <http://rieoei.org/oeivirt/rie07.htm>

Ordorika, I. (2015). Movimientos estudiantiles y construcción de ciudadanía. En Género, juventud y ciudadanía en la educación superior, IX Curso Interinstitucional del Seminario de la Educación Superior de la UNAM.

Tedesco, J. C. (2014). *Educación y desigualdad en América Latina y el Caribe: apuntes para la agenda post-2015*. Santiago de Chile: UNESCO.

Vallaes, F. (2008). "Responsabilidad Social Universitaria": una nueva filosofía de gestión ética e inteligente para las universidades. *Revista Educación y Sociedad*, 13(2), UNESCO-IESALC, 191-220.

Xarur, X. (2008). La reflexión sobre la Responsabilidad Social Universitaria -RSU- y su sentido para la educación superior en la sociedad latinoamericana y caribeña. En H. Vessuri (Eds.), *El movimiento de responsabilidad social de la universidad: una comprensión novedosa de la misión universitaria* (pp. 9-15). Caracas: UNESCO-IESALC.

